

MOISÉS GUZMÁN PÉREZ, *EL MOMENTO ITURBIDE. UNA HISTORIA MILITAR DE LA TRIGARANCIA, MÉXICO: COORDINACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO, 2021, 289 PP.*

DOI: 10.15174/orhi.vi17.13

Desde que comenzamos en los caminos de Clío, la labor de escribir, leer e interpretar ha sido extenuante y fascinante, y conforme más nos adentramos en el mundo de los historiadores y de la historiografía, los entresijos de la Guerra de Independencia se van aclarando, se despejan falsas verdades, se desmitifican a los hombres y, claro, se establecen nuevos paradigmas que construyen imaginarios que hace cincuenta, setenta o cien años no se hubieran permitido, ya fuera por el ambiente político, religiosos o social. Lo que nos reúne en este texto es una reseña dirigida a entender lo que Moisés Guzmán Pérez titula: *El momento Iturbide*.

Sin duda alguna, la loable tarea autoimpuesta por Guzmán Pérez es el esfuerzo de años de dedicación a entender el proceso militar, a buscar explicaciones sobre la guerra, los individuos, el simbolismo, así como a encontrar las lógicas de los mecanismos de poder existentes durante un periodo sumamente convulso, extraño y lleno de sangre y plomo.

El nicolaíta nos entrega, en una edición especial y conmemorativa por el Bicentenario de la Consumación de la Independencia, un trabajo que se propone mostrar tanto al individuo como a las circunstancias, donde el interés primordial es la historia militar de un momento que trasfiguró no sólo a un territorio, sino que originó y conformó un ejército y una marina, que instituyó los colores y símbolos de un territorio y que estableció en los márgenes de la política una cultura de planes y proclamas donde el individuo tomó un rol importante. El trabajo está dividido en cuatro capítulos y un extenso apéndice documental que dan testimonio no sólo de la capacidad sintética del autor, sino que externan más allá del personaje y su papel político durante el Imperio Mexicano de 1821-1823.

La estructura del libro pareciese no ser lineal, sino que podríamos pensar que son trabajos que saltan de tema en tema, estructurados sólo bajo el hilo conductor de la figura de Iturbide, sin embargo, el orden existente dentro de la obra establece una nítida continuidad en cada capítulo: “El Movimiento Trigarante”, “Los impresores, las imprentas y los impresos”, “La expresión del



poder político, militar y simbólico” e “Iturbide: generalísimo almirante”, son un camino interesante para definir los múltiples objetivos de la historia militar que presenta Moisés Guzmán, pues no sólo afronta el dilema de entender un periodo, sino que vislumbra una concepción de lo que debe ser dicha historia. Argumenta:

Entiendo la historia militar como una disciplina especializada que analiza el origen y conformación de los distintos cuerpos armados en el devenir de un país, principalmente de mar, tierra y aire, los cuales asumen un régimen de disciplina y se someten a obediencia y jerarquía. Se ocupa de los hombres y las mujeres, de las distintas instituciones y las prácticas bélicas de las distintas fuerzas de guerra que han existido a lo largo de la historia, y del papel que desempeña en tiempos de paz y de conflicto. Por su naturaleza, como instrumento a través del cual se recurre al uso de la fuerza, lo militar va estrechamente ligado a la historia del Estado, al monopolio de la violencia y al ejercicio del poder, independientemente de que se trate de uno ya establecido (de jure o de facto), o de otro que se quiera imponer [...] se interesa en conocer la organización, estructura jerárquica y composición social de las distintas armas de combate [...], así como el [e]studio de formas generales y particulares de pelear en los conflictos de alta o baja densidad, [...] [estudia] sus movimientos tácticos, maniobras y evoluciones [...] también la personalidad, las ideas y liderazgos de los generales y oficiales, sin olvidar a los mandos, al soldado raso, al marino y al piloto aviador en su destreza y capacidad inventiva. Redescubre a la figura de poder —hoy desaparecida— que en su momento jugaron un papel fundamental en el devenir de las futuras naciones y jerarquías de tierra y mar que fueron sustituidas por otras nuevas [...] (p. 25).

De este modo, los títulos capitulares cobran sentido, pues el libro habla abiertamente sobre el poder, las ideas del individuo, su transmisión, así como también el autor establece las líneas de acción, desteje el mando de un ejército poco historiado y crea una base interesante para futuras aproximaciones.

En su primer capítulo, “El Movimiento Trigarante”, Moisés Guzmán establece un interesante recorrido

sobre el origen y proceder de las fuerzas trigarantes que encabezó Agustín de Iturbide. Es a través de documentación de primera mano que dilucida las diferencias entre el movimiento de los insurgentes y el de sus herederos, pues la revolución de los militares era completamente distinta a la del cura de Dolores. La estructura militar que había creado Félix María Calleja sirvió a Iturbide para impulsar una amplia red de oficiales de mediana graduación, pues la inconformidad con las autoridades virreinales, la falta de pagos, el hartazgo de la guerra y la implantación de la Constitución liberal en 1820 desequilibraban el *statu quo* endeble de la Nueva España, clima propicio para un último empuje como el que generó Agustín de Iturbide a través de su plan de independencia de 1821. El autor apunta:

Los soldados se mostraron entusiastas por la independencia, porque los periódicos y hojas volantes publicaban las imprentas del Ejército y algunos particulares, anunciaban la adhesión de innumerables pueblos al Plan de Iguala. La movilización militar que hubo en las distintas regiones del reino fue tan espectacular, que la gente de esos lugares pudo darse cuenta del enorme protagonismo que había adquirido los oficiales en el proceso de emancipación (p. 53).

En este apartado, indudablemente, el autor nos introduce al contexto que imperaba en la Nueva España, sobre todo en el tema de los ejércitos, en tanto las lógicas existentes ayudaron a la creación del proyecto trigarante, pero ¿qué lo logró? Esto lo define su autor en tres puntos que se extienden a lo largo de la obra: primero, pocos enfrentamientos, legado adquirido gracias a las imprentas y a la extensa comunicación entre oficiales, sociedad, religiosos y políticos; segundo, la conformación de un nuevo ejército, con ello llegó un nuevo orden, una nueva oficialidad estableciéndose un nuevo Estado Mayor; finalmente, el tercer punto son los nuevos símbolos, colores, divisas, banderas y grados, es decir, un nuevo estado establecido por el Ejército Imperial Mexicano.

Las ideas y su historia no son exclusivas de la historia cultural y de las ideas, sino que también encajan en la historia militar; y los impresores, las imprentas y los impresos que las huestes de Iturbide generaron merecen plena atención, como Moisés Guzmán menciona:

Quizás una de las mayores virtudes que tuvo la entrada en vigor de la libertad de imprenta, fue haber formado el deseo de ilustración entre la población a través de la difusión y sociabilización de las noticias contenidas en papal [...] El 9 de agosto de 1821 los hermanos José María y Juan Nepomuceno Troncoso López Bueno, publicaron en su 'Imprenta Liberal' de la ciudad de Puebla un resumen del movimiento del Ejército de las Tres Garantías iniciado por Agustín de Iturbide en el pueblo de Iguala, el 24 de febrero de aquel año (pp. 74-82).

Los impresos no empezaron en agosto, sino que mucho antes del Movimiento Trigarante se comenzaron a manifestar los esfuerzos de la maquinaria publicitaria de Iturbide, y es que fueron tantos los involucrados que entre sus adeptos (en aquel momento) encontramos a personajes peculiares. El autor los divide en tres grupos: los militares, los eclesiásticos y los civiles. Entre los primeros resuenan los nombres de Joaquín Arredondo y Mioño, Rafael Escandón, Mariano Magán, Joaquín y Bernardo de Miramón Arriquirar y Victoriano Ortega. Dentro de los eclesiásticos están Joaquín Furlong Malpica, Juan Nepomuceno y José María Troncoso López Bueno, José María Idiáquez Arrona y Manuel de la Torre Lloreda. Entre los civiles encontramos a Pedro Garmendia Mosqueda, Mariano Monroy, Luis Arango Sotelo, José Joaquín Fernández de Lizardi, Rafael Núñez Moctezuma, una señorita de apellido Avilés, Mariano Rodríguez, Pedro de la Rosa de la Carrera y Antonio de José Valdez. Con ello se demuestra el rompimiento social de los novohispanos y la fuerte intención de generar un nuevo Estado mediante el diálogo.

Todos estos impresores promulgaron en voz viva las virtudes del programa trigarante, identificaron las necesidades y se advocaron abiertamente por la figura de Iturbide, y notificaron sobre el camino que estaba tomando las fuerzas del Ejército Trigarante. De este pasaje se nos extiende un interesante recorrido sobre el camino de las ideas, la forma como sociabilizaban y, quizá lo más importante, sus exponentes, pues demuestra que la revolución de los trigarantes iba más allá de los militares.

Iturbide fue capaz de distinguir los dos tipos de opinión que coexistieron durante la guerra: la del público, es decir el de las élites con cierto poder po-

lítico, económico y alguna formación intelectual, y la del bajo pueblo, la gran mayoría de los habitantes del país de cualquier calidad y condición que había hecho suya por distintos mecanismos, la opinión de la elite (p. 108).

“La expresión del poder político, militar y simbólico” es un apartado construido a partir de documentación que da nota no sólo de la creación del Ejército de las Tres Garantías, sino que establece la aparición del Primer Jefe del Ejército, la construcción de los símbolos a través de la “Circular dado a conocer el uniforme y banderas que deberán usar los cuerpos del Ejército Imperial, del 1 de mayo de 1821”, así como también el “Reglamento de Divisas para los Oficiales y Jefes del Ejército Imperial Mexicano Dispuesto por el Jefe del Estado Mayor Melchor Álvarez Thomas”. Estos documentos resguardados en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) se mencionan y ejemplifican con ilustraciones de los bordados, las cuales se anexan en la parte final del trabajo.

Por otro lado, el capital simbólico que se estudia en la obra es la construcción nítida del ejercicio del poder que establecieron los militares, pues el origen de México como nación indudablemente se establece aquí, bajo el ala del Ejército de las Tres Garantías y las acciones simbólicas de los actores involucrados. Un ejemplo de ello es el uso de un sombrero decorado por los nuevos colores nacionales. Moisés Guzmán menciona:

[...] el uso de sombreros con plumas tricolores [estuvo] presente en la villa de Córdoba, luego de la firma de los *Tratados* por Agustín de Iturbide y Juan O'Donojú el 24 de agosto de 1821. Un testigo presencial de aquel acontecimiento apellidado Artacho, nos dejó un valioso testimonio [...] ‘el general español brindó primero por el jefe americano y por la independencia. Correspondió éste y las demás comitiva hizo otro tanto [...] como la oficialidad imperial usa en su sombreros de una pluma tricolor, el señor O'Donojú se la ha puesto y ha ido a comer con su comitiva con el Primer Jefe’ (p. 150.)

Dentro del último apartado encontramos una reflexión entorno al mando militar que ostentó Iturbide y que en la historia mexicana se ha vislumbrado muy poco, es

decir, la graduación del generalísimo o, en palabras del autor, es el “grado que estuvo por encima del teniente general de los ejércitos y capitán general que tenían los virreyes en aquel tiempo”. En México, este nivel sólo lo sostuvieron cuatro personas, y fue muy variado el resultado de quienes lo sostenían; todos ellos estuvieron enmarcados en la Guerra de Independencia y estuvieron sujetos a las lógicas de las Ordenanzas Militares de Carlos III. Hidalgo, Allende, Morelos e Iturbide fueron investidos con el título. El primero fue por nombramiento popular, a Hidalgo en voz de los insurgentes se le dio el título de Generalísimo y su Alteza Serenísima. El segundo sólo sostuvo un empleo fugaz cuando las fuerzas de la primera insurgencia huían al Septentrión, a Ignacio Allende se le mencionaba como Generalísimo de los Ejércitos Americanos. El tercero y cuarto fueron nombrados por órganos de gobierno establecidos, el tercero, es decir Morelos, fue ungido por el Soberano Congreso de Chilpancingo como Generalísimo de las Armas de la América Septentrional, mientras que a Iturbide la Soberana Junta Provisional Gubernativa le dio el tratamiento de Generalísimo de las Armas de Mar y Tierra y Almirante.

El título de Generalísimo como máximo jefe militar responsable de conducir una guerra, quedó en desuso después de la abdicación de Iturbide como emperador de México, ocurrido el 19 de marzo de 1823. Tampoco se aplicó al triunvirato en el que recayó el ejercicio del poder Ejecutivo representado por Nicolás Bravo, Pedro Celestino Negrete y Guadalupe Victoria; ni siquiera este último llegó a ostentar ese empelo cuando fue elegido presidente de México en 1824 (p. 211).

Sin duda, el trabajo que realizó Moisés Guzmán Pérez va más allá de la mera figura de Iturbide, y busca entender los elementos simbólicos y culturales que

dejó un momento constituido por más individuos que se involucraron en la etapa final de la Independencia, las estructuras religiosas, las civiles, la periodística, se pusieron al servicio de la corriente militar para transformar la idea plasmada en los planes y tratados, con la firme intención de matizar a la nación.

La obra *El momento Iturbide* es, pues, un esfuerzo de mirar la historia militar más allá de las batallas, la sangre y la violencia, es el resultado de la dedicación y la actuación continua de un investigador comprometido con Clío. Debemos añadir que se propone novedosas cuestiones, resueltas mediante el continuo trabajo archivístico, la revisión de los acervos de la Sedena, de la Biblioteca Nacional de México, los repositorios de Simancas, el de Indias y otros como el municipal de Tuxpan y los eclesiásticos de Guadalajara o México. Esto es una muestra de la continua necesidad que se tienen de atender y generar nuevas interrogantes de un tema que para los ojos no expertos está superado.

Este trabajo debe ser puerta de entrada a nuevas reflexiones para los jóvenes y viejos historiadores e interesados, pues si las vidas de los individuos de las armas es aún un misterio, no se diga de sus opiniones, sus relaciones familiares, así como sus negocios, que deben ser analizados minuciosamente, no sólo durante la Independencia de México, sino ir más allá y ver a los hombres de la guerra durante los diferentes conflictos, entender los mandos, las funciones políticas, saber y comprender el funcionamiento del honor militar y analizar las particularidades que nazcan de los diferentes intereses de los investigadores.

José María Navarro Méndez
 Universidad Autónoma de Sinaloa, México
 ORCID: 0000-0002-4281-2248
 josenavarro517@gmail.com